

ENTREVISTA A ANTANAS MOCKUS

Por: Sandro Bozzolo

El pasado 12 de junio de 2008 Sandro Bozzolo, pasante internacional de la Universidad del Norte, estudiante Italiano de periodismo y miembro del equipo de **Inpsicon (Investigación en Psicología del Consumidor)**, se trasladó a la ciudad de Bogotá para realizar entrevista al Ex-Alcalde de Bogotá y Ex-candidato presidencial Antanas Mockus. Este filósofo y político Colombiano de ascendencia Lituana, reconocido en el mundo por acciones e ideas poco convencionales basadas fundamentalmente en la pedagogía ciudadana, logró darle nueva visión, imagen futurista y de desarrollo a Bogotá, su propuesta ha sido modelo a seguir en muchas ciudades del mundo.

¿Qué es para Antanas Mockus el consumo justo y responsable?

La definición es interesante, porque asume automáticamente el concepto de que también el comercio sea justo y hay demasiadas pruebas que el comercio no es necesariamente justo. Es una cuestión de escuelas, yo económicamente me siento muy cercano a los institucionalistas, que dicen “el mercado puede ser tal vez justo, pero para que sea productivo se necesitan antes que todo instituciones fuertes”. Uno puede educar a la gente, a la competencia, pero si antes los han educado también a las reglas y luego se entiende como que todo el mundo tenga que jugar más o menos con las mismas reglas.

Es decir, ¿que se reconoce la importancia del poder de consumo, en el complejo sistema económico?

Pues eso es afirmar que la responsabilidad final cae sobre el consumidor, que tiene que ser justo. Si el consumidor final es injusto, fracasa todo el sistema. Aquí el concepto se cruza con una idea de “información justa”, para permitir al ciudadano informarse sobre el mundo y actuar enseguida.

¿La cultura del consumo masivo es siempre negativa?

Respondo con un ejemplo. Conocí a un psicoanalista colombiano, Jaime Buenaventura, en Washington, que vivía en una casa en Virginia llena de cosas. Él cada sábado se iba al mercado a comprar símbolos, que eran más que objetos verdaderamente importantes para él. Era su universo simbólico, caminar en su casa era enfrentarse a cantidades de asociaciones. Cuando le pedí una toalla, en el armario habían toallas de todos los colores, y entonces, me pregunté: “de qué color es la toalla con la que me quiero secar hoy”. Claro, para un psicoanalista elementos

como estos son necesidades más importantes que para nosotros, pero es claro que hay un enriquecimiento simbólico.

¿Cuáles medidas se pueden tomar para sostener un camino hacia el comercio justo?

Una pista bonita podría ser acentuar la consciencia de interdependencia. Si hace 200 o 300 años los países empezaron a declarar la dependencia económica, nosotros declaremos la interdependencia. Es decir: aceptemos que sin mí, tú no puedes vivir, sin ti, yo no puedo vivir. Además, siempre prefiero el poder de la educación al de la punición, entonces creo que es mejor premiar los esfuerzos que castigar los resultados negativos.

¿Sería posible adoptar las mismas tácticas en las relaciones diplomáticas internacionales?

Al final, “consumo justo” me parece una definición cercana a lo que es la “ciudadanía global”, que sería una relativización de cualquiera de nosotros chiquitos. Parte de los juegos políticos mundiales, todavía, se basan en un sentido “egoísta”; por ejemplo, las estrictas políticas europeas sobre los alimentos tienen una escasa visión de “comercio justo”.

¿Lo mismo ocurre en los asuntos de “cultura ciudadana”?

En el transcurso de los años asistí a varias conferencias de “cultura ciudadana” y nunca tratamos de formar ciudadanos colombianos o de trabajar con la Constitución Nacional, sino que nos enfrentamos a una disciplina global. Para muchos colegas norteamericanos, todavía, formar ciudadanos es formar “ciudadanos americanos”, y eso revela un cierto egocentrismo pedagógico.

¿Qué factores juegan un papel importante en la autodeterminación de un grupo social? ¿Cómo pueden ser “los consumidores” y “los ciudadanos”?

En general, se puede hablar de “mecanismos reguladores” de una sociedad; es decir, no solamente existe la ley como regla, existen también reglas sociales compartidas, normas culturales de lo que se entiende como “aceptable” o “inadecuado”, y autorregulaciones morales. La idea es que cuando todos los factores son fuertes y convergen en la misma dirección, el comportamiento humano actúa en consecuencia. Sencillamente: si la ley dice “no mates”, si mi conciencia dice “nunca mataría, sentiría una culpa muy grande”, si además vivo en un contexto social donde se sobreentiende “matar es un sistema de arreglar las peleas que no tiene ningún sentido lógico”, es muy difícil que yo mate.

Durante sus alcaldías, ¿Cómo se practicó la pedagogía con los ciudadanos?

Simplemente, escogimos no tratar a los ciudadanos como niños. Por ejemplo, hay un experimento en el que logramos monitorear un cambio voluntario: una vez pasó que tuvimos un problema con el acueducto de Bogotá y solamente quedaban escasas reservas en los días necesarios para reparar los tubos. Sin regañar a los bogotanos, ni llegar a cerrar el agua en determinados momentos del día, decidimos aconsejar a los ciudadanos sobre el ahorro. En una encuesta que se hizo luego del

problema, los resultados arrojaron que la gente simplemente dejó de regar los jardines o lavar el auto, y con esto se superó la emergencia.

¿Cómo se puede acabar con la violencia en Colombia?

Antes que todo, hay que admitir que la violencia organizada (Paramilitares y FARC) son solamente una quinta parte de la violencia general que aflige el país. Más allá, existen situaciones de violencia cotidiana, familiar, y frente a éstas se puede accionar con cultura ciudadana. Con las bandas criminales, no hay más alternativas que valorizar la vida, caricaturizando la muerte. El objetivo sería explicar a un joven guerrillero: “tienes 20 años, te quedan 55 años de vida, pero si te metes en una banda criminal, tu expectativa de vida se reduce en 15 o 10 años, entonces estás vendiendo 30 o 40 años de tu vida por una suma X”.

Pero, ¿Cómo alcanzar a comunicar este mensaje?

Con la familia, que es el interlocutor que posee las condiciones emocionales para hacerlo. Usualmente la familia es cómplice más o menos consciente de las actividades ilegales de su miembro. Es importante que la hija o la esposa, razonen a largo plazo en este sentido. De hecho en todas las biografías de los criminales la mayoría de sus cómplices están bajo tierra, entonces hay que valorar la vida. En el tema de AUC, es elemental enseñar a la élite política colombiana la importancia de construir un estado de derecho respetuoso de las reglas, aunque sea tres veces más costoso y difícil. Es importante organizar formas de resistencias civiles; por ejemplo, es indispensable que los empresarios agrícolas participen en forma masiva en el entierro de un sindicalista asesinado. A un municipio cercano de Bogotá llegó un grupo armado que trató de legitimarse con justicia de mano propia contra unos ladrones. Así que, llegó el cura con unos amigos diciendo: “los ladrones son nuestros”, y con una sola frase logró interrumpir el proceso.

Hay interesantes ejemplos de resistencia civil embrional que se desarrollan en Colombia y creo que esto es un camino justo.

En Italia se adoptó una ley que castiga a quien se somete a cumplir las exigencias de las bandas mafiosas pagando rescates, como si fuera un delito de cooperación con grupos criminales. ¿Qué sucede en Colombia?

También en Colombia se intentó hacer una ley similar, pero la Corte Constitucional falló diciendo que chocaba con el derecho a la vida y a la autodeterminación de la familia de buscar dinero para pagar el secuestro de su miembro. El lío del secuestro es particular. De hecho, se trata de un “homicidio condicionado”. Si el homicidio, por definición, es irreversible, el secuestro lo vuelve como una acción disponible, como una amenaza permanente a la vida. Thomas C. Schelling ha escrito un libro que se llama “La estrategia del conflicto”, donde analiza que en la Guerra Fría se

cambiaban las hostilidades reales con el cálculo de las hostilidades posibles, y el ataque real se sustituyó con la amenaza creída. Lo mismo pasa en Colombia, con las FARC.

¿Es imaginable luchar contra las FARC con las armas de la pedagogía?

Siendo el secuestro un homicidio virtual, yo pensé por ejemplo introducir una modificación en el ritual de entierro que se podría adoptar en estos casos. Con un grupo de estudiantes hemos desarrollado un posible “entierro virtual”, donde los familiares del secuestrado puedan quitarse un poquito la presión de la posible muerte del ser querido. Pensándolo en primera persona: “Instrucciones en caso que me secuestren. Primero, organizarme una despedida, que sería un entierro con reversa. Si acabare libre, lo tomaré como una resurrección”. Mientras estábamos trabajando sobre esto, descubrí algo que me equilibró muchísimo, y es el ritual de comunicación unilateral de los secuestrados con su familia, la necesidad de confirmar “sí estoy vivo” que las FARC mismas facilitan, creando una condición permanente de violencia condicional. Parte de lo que pasó con los zapatistas en México es que el gobierno mexicano creó condiciones favorables para que hubiera una simpatía europea a favor de los zapatistas, y el día que los zapatistas secuestren a alguien todo su poder fracasaría en un minuto.

Y ¿la actitud de los colombianos ayuda en este sentido?

En la marcha de febrero, estuve muy atento a captar la emoción predominante y me preocupó mucho descubrir sentimientos de odio. En el odio, la tendencia es destruir el otro. En la indignación, se busca corregir el otro, creando vergüenza en el otro se busca darle opciones. Yo, si estuviera en las FARC, lo que más me importaría sería la escritura de la historia. De todas maneras, hicimos experimentos con un grupo de treinta estudiantes sobre los posibles diálogos entre grupos sociales distintos, que se pueden aplicar en muchos campos. Resultó, por ejemplo, que la argumentación pro-Estado de derecho no está tan desarrollada como la argumentación anti-estado de derecho. Si usted pone un grupo a justificar la corrupción y pone un grupo equivalente a justificar la no-corrupción, usted se encuentra con una argumentación más desarrollada en el primer grupo. Y es lógico: si tú actúas contra la ley, tienes que neutralizar más la vergüenza y más la culpa, entonces necesitarás más argumentos.

Usted vivió los años de la contestación estudiantil, en Francia. ¿Cómo ve los jóvenes hoy en día? ¿Se puede admitir que las nuevas generaciones dejaron los sueños de sus padres?

Para tener una visión de los jóvenes, tenemos que analizar como los jóvenes mismos ven el mundo actual. Creo que se puede decir que hay una cierta desconfianza – derivada de la historia anterior– sobre el planteamiento global, pero los sueños y el empeño social todavía existen, tal vez en una forma más localizada. En lugar de juntarse en organizaciones como los Partidos Comunistas Europeos de hace 30 años, prefieren subirse a causas puntuales, dedicándose a un activismo mucho más específico y más selectivo.